



Contenido

Se cumplen 40 años del derrocamiento de Mohamad Reza Pahlaví, el último Sha de Persia.....3
¿Por qué los iraníes hicieron una revolución?.....5
Características del liderazgo político e intelectual del Imam Jomeini en la Revolución Islámica.....8
La revolución islámica de Irán: de la teoría al cambio en la cultura internacional.....11
Tabla de frecuencias de la Voz Exterior de la RII20



Se cumplen 40 años del derrocamiento de Mohamad Reza Pahlaví, el último Sha de Persia



El último Sha de Irán, Mohamad Reza Pahlaví, marchó al exilio hace 40 años acosado por las multitudinarias protestas populares que culminaron en el triunfo de la Revolución Islámica en el país persa.

Los restos de una estatua Los restos de una estatua del Sha, de la que solo quedan las botas, recibe a los visitantes en el complejo palaciego de Saadabad, en el norte de Teherán.

Saadabad y el palacio de Niavaran son el testimonio de la vida de lujo que llevó Mohamad Reza Pahlaví y su tercera esposa Farah Diba hasta su derrocamiento por la Revolución Islámica de 1979, que puso fin asimismo a 2.500 años de monarquía en Persia.

En estos complejos, con una mezcla de decoración de inspiración persa y modernidad occidental, se pueden ver los coches de Mohamad Reza, un apasionado de los vehículos de alta gama, como los Rolls Royce, o los vestidos de Farah Diba, convertida en una celebridad de la prensa rosa internacional de la época.

Una vida de ostentación, reflejada en el famoso libro

del periodista polaco Ryszard Kapuscinski El Sha o la desmesura del poder (1982), que quedó truncada por la revolución liderada por el ayatolá Ruholá Jomeiní .

Mohamad Reza accedió al trono en 1941, después de que su padre Reza Sha fue obligado a abdicar por los ocupantes británicos del país, y emprendió una serie de reformas en la denominada “Revolución blanca”. Estas medidas de modernización del país, a nivel económico y social, solo beneficiaron sin embargo a una pequeña parte de la población, a la clase ligada al poder, lo que desató el descontento.

Según apunta el historiador iraní Mozafar Shaehdí, aunque tras su llegada al trono “se creó una atmósfera política y social relativamente liberal en el país, este proceso no se prolongó” y el proceso modernizador del Sha solo llegó a algunas grandes ciudades.

La ostentación y el lujo que hartaron al pueblo

Shahedí en una entrevista con la agencia local Fars explica que a partir de 1953, con el golpe



de Estado orquestado por el Reino Unido y Estados Unidos contra el popular primer ministro iraní Mohamad Mosadegh, se inició “una nueva era de tiranía”.

Algunos de los actos ostentosos que protagonizó y que despertaron malestar social fue su coronación en 1967 como “Shahanshah” (emperador o rey de reyes), y la fastuosa celebración en 1971 en Persépolis de los 2.500 años del Imperio Persa, a la que acudieron mandatarios internacionales.

Todo esto dejó atrás cuando el 16 de enero de 1979 salió de Irán. En poco más de un año de exilio recorrió numerosos países, desde Marruecos a México y Estados Unidos, hasta recalar finalmente en Egipto, donde falleció de cáncer en julio de 1980 y está enterrado.

Farah Diba, quien se sigue autodenominando emperatriz, vive ahora en París y trata de mantener vivo el legado de la dinastía. Así como limpiar su imagen y allanar un eventual, y poco probable, regreso a Irán. En su página oficial, se puede leer que “en enero de 1979, en lugar de apoyar una represión militar que hubiera causado un derramamiento de sangre, Mohamad Reza

Pahlaví salió de Irán hacia el exilio”.

Una versión que rebate el historiador Shahedi: “La política de represión violenta y el asesinato fue la medida más importante del Sha para frenar la revolución y evitar su caída”, aseveró.

Tanto “la emperatriz” como su hijo Reza Pahlaví, quien habría sucedido a su padre, mantienen una cierta actividad política desde el exilio y tratan de aglutinar, aunque con poco éxito por ahora, el apoyo de las capas de la sociedad iraní contrarias al sistema de la República Islámica.

Parece difícil por el momento pasar página, como demuestra el revuelo causado el año pasado cuando se halló en el sur de Teherán una momia que podría pertenecer al Sha Reza Pahlaví, padre del derrocado “rey de reyes”.

Fuente: <https://www.republica.com>

El dos de junio de 1989 el pueblo de Irán se enlutó para despedir a su gran líder de la revolución. Imam Jomeini guio una revolución en Irán que desembocó en una victoria singular entre todas las revoluciones del mundo. Después del triunfo de esta revolución, fundó el sistema de la repú

¿Por qué los iraníes hicieron una revolución?

Por Rasoul Goudarzi



Causas de la Revolución

En el año 1951, se intensificaron las movilizaciones sociopolíticas en Irán. Los ciudadanos sedientos de libertad consiguieron establecer su primer gobierno electo de forma democrática. Como líder colocaron al primer ministro Mohamad Mosadeq, quien nacionalizó la industria petrolífera del país. Gracias a sus políticas, el oro negro, que había estado bajo el control de una compañía británica que hoy se llama British Petroleum, regresaba a manos de sus verdaderos propietarios, el pueblo iraní.

Sin embargo, en agosto de 1953, ese pueblo vio morir su sueño; la inteligencia británica, el MI6, y la CIA estadounidense orquestaron un golpe de Estado militar contra ese gobierno popular de Mosadeq. De este modo, quedaba reinstaurado el poder absoluto del Shah, Mohamad Reza Pahlaví.

En unos difíciles años sesenta, los iraníes su-

frieron una monarquía absoluta y en la sociedad se agravaron las heridas abiertas: la brecha económica, la desigualdad social, la falta de libertades políticas, todo ello junto a la temida “SAVAK” (Organización de Inteligencia y Seguridad Nacional), que asfixiaba y reprimía cualquier voz opositora.

En estas circunstancias, el ayatolá Seyed Ruholá Jomeini se presenta como una figura opositora bien conocida, que buscaba concienciar al pueblo sobre la realidad política del país bajo la monarquía absoluta del rey Pahlaví. Es por eso que el entonces sistema de Inteligencia le detiene para tratar de calmar la situación. No obstante, esta medida surte el efecto contrario, su detención motiva un levantamiento popular en todo el país. El Ejército recurre a todo tipo de medidas para socavar las protestas, desde declarar el toque de queda hasta reprimir las protestas con

fuego real.

Cuando el régimen monárquico se percata de la

tado, las protestas continuaron y las medidas del rey, como la ley marcial, eran incapaces de controlarlas. El pueblo estaba decidido a poner



ineficacia de sus medidas, decide liberar al ayatolá Jomeini, aunque poco después lo vuelve a detener y lo envía al exilio a Turquía. El líder revolucionario decide marcharse a Irak y después a Francia.

punto final a su dependencia de EE.UU. y el Reino Unido, a la vez que abogaba por decidir su propio futuro y gestionar los recursos del país sin la injerencia extranjera.

Durante su periodo de exilio todo Irán está agi-

En 1979, el ayatolá Jomeini regresa al país donde ejerce su liderazgo y con sus discursos



motiva al pueblo a dar el último golpe al régimen monárquico. Al final, el 11 de febrero de ese año, Irán ve su sueño hecho realidad, cae el dictador, triunfa la voluntad del pueblo y se produce una revolución que cambia las ecuaciones regionales e internacionales.

A nivel nacional, se puede destacar la participación masiva del pueblo en las elecciones legislativas, municipales y presidenciales, un criterio para evaluar la popularidad de un sistema, además de las marchas de febrero que cada año se celebran en el país para festejar un nuevo aniversario de la victoria de su Revolución y el de



Después del triunfo de la Revolución Islámica

A nivel regional, el cambio del sistema en Irán se interpretó como una debilidad del régimen israelí, un importante aliado del rey Pahlavi, y un gran obstáculo para los planes hegemónicos de Washington y sus aliados occidentales en Oriente Medio. En este sentido, el exsecretario del Tesoro de EE.UU., George Pratt Shultz, declaró: "La Revolución Islámica de Irán es el peor enemigo común de Occidente en toda la historia". Asimismo, en su libro "Victoria Sin Guerra", el expresidente norteamericano, Richard Nixon, escribe: "Para nosotros, el Islam de Jomeini es mucho más peligroso que la Unión Soviética. El cambio ha iniciado en forma de huracán y no somos capaces de pararlo".

rocamiento del sistema monárquico que reinó durante 2500 años.

Con todo lo expuesto, se puede decir que la resistencia del pueblo iraní y su apoyo al sistema del país se mantienen intactos; prueba de ello es el levantamiento de las sanciones multilaterales impuestas en su contra, incluso aquellas que pesaban sobre la nación desde el primer día del triunfo de su Revolución Islámica. Hoy en día, este pueblo puede erguirse dignamente ante el mundo con más ímpetu y un poderío renovado. Algo de lo que otros países podrían tomar nota.

Características del liderazgo político e intelectual del Imam Jomeini en la Revolución Islámica

El dos de junio de 1989 el pueblo de Irán se enlutó para despedir a su gran líder de la revolución. Imam Jomeini guió una revolución en Irán que desembocó en una victoria singular entre todas las revoluciones del mundo. Después del triunfo de esta revolución, fundó el sistema de la república islámica de Irán y durante una década estuvo al frente de todos sucesos internos y enemistades provenientes del exterior.

El Imam Jomeini pudo en una guerra desigual durante ocho años proteger el nuevo sistema de Irán y no abandonar los ideales de la revolución en defensa de la integridad territorial de Irán. Muchos analistas consideran que el poder del Imam Jomeini ha sido la fuente de la estabilidad y la continuación de la República islámica de Irán. Los enemigos de la revolución esperaban que con el fallecimiento de Imam Jomeini se intensificaran las diferencias internas y se destruyera la unidad nacional y la solidaridad política del país que había forjado el Imam. Pero en esta coyuntura sensible histórica, la asamblea de los expertos eligió al ayatolá Jamenei como sucesor del Imam Jomeini y el nuevo líder de la revolución orientó el país de este peligro y otra vez eliminó la esperanza de los enemigos. Ahora después de 26 años de aquel tiempo, la República Islámica de Irán es más poderosa que antes y está en el camino hacia el logro de todos sus objetivos e ideales.

El aniversario de fallecimiento de aquel gran hombre es una buena oportunidad para que otra vez repasemos sus características intelectuales y políticas singulares en el liderazgo de la revolución islámica para entender que el mundo de hoy, especialmente el mundo del Islam, hundido en fuertes diferencias religiosas, hasta qué punto necesita de las ideas y las pautas de este gran líder iraní.

El Imam Jomeini dio sus primeros pasos en el camino del establecimiento de la revolución islámica desde los centros religiosos donde enseñó asuntos religiosos y, mediante conferencias sobre el papel del Islam en la administración de la comunidad, preparó el terreno para encaminar a la sociedad hacia el progreso.

Los comentarios y puntos de vista del Imam Jomeini fueron transmitidos a través de cintas y comunicados en todo el país, que se emitieron por medio de una red de interconexión de mezquitas y centros religiosos creando un vínculo profundo entre el liderazgo y el pueblo. Esta ac-



tividad tan influyente llegó a su clímax 14 años después, cuando el pueblo de Irán, primero en algunas ciudades y luego en todo el país, comenzó a protestar llevando pancartas e imágenes del Imam Jomeini, con lemas contra el régimen de Pahlavi y de su principal aliado, Estados Unidos. Es así que prácticamente aceptaron el liderazgo del Imam en este movimiento.

Como en todos los procesos, organizaciones y programas, el líder tiene el papel de lograr los objetivos y anhelos de la comunidad. El papel impresionante del líder de la revolución islámica, algo que no es un secreto, era el derrocamiento del régimen monárquico, considerado por algunos expertos como algo importante, especial y de gran trascendencia. Podemos señalar, según el análisis de la personalidad del Imam Jomeini, que como líder supremo de la Revolución Islá-

mica de Irán, supo tomar sabias decisiones en los asuntos globales, de forma valiente, reflexiva y consiente, que benefició con formas nuevas e innovadoras la creación de la mayor revolución contemporánea.

El director del Instituto de Orientalismo de Alemania, Udo Steinbach, al describir el liderazgo del Imam Jomeini, dijo: "El Imam Jomeini, el líder político más espiritual del mundo, es un personaje atractivo y carismático, y los ideales de la República Islámica de Irán tienen sus raíces en sus pensamientos".

El gran pensador iraní el mártir ayatolá Motahari, en el libro "En torno a la revolución islámica" sobre Imam Jomeini escribe: "Yo vi tres puntos seguros en el Imam Jomeini lo que me hizo tener más fe en él. La fe en los objetivos, es decir,

aunque el mundo se una en su contra no podrá disuadirlo de su objetivo. Fe en el pueblo, y lo más importante de todo, fe y refugio en Dios." Por eso el Imam Jomeini, como teorista del movimiento islámico y el fundador del sistema de la República Islámica de Irán, pudo realizar y llevar a cabo de la mejor manera el papel de su liderazgo. En el periodo contemporáneo, personas competentes como Seyed Yamaledin Asadabadi, Seyed Qotb y Hasan Albana, trataron de despertar a los musulmanes, sin embargo, ninguno de ellos tuvo las condiciones ni el lugar adecuado para realizar sus objetivos e ideales y solo quedaron eternamente sus nombres en la historia. Pero el movimiento del Imam Jomeini traspasó todas las fronteras e influyó especialmente en los países islámicos.

El papel clave del liderazgo del Imam Jomeini, en el despertar islámico es inevitable. Mejor dicho, el Imam Jomeini fue el pionero del gran movimiento islámico en el mundo. Al respecto, el profesor de relaciones internacionales Hamid Molana, en alusión a puntos influyentes, dijo: "En el mundo del Islam, durante los últimos siglos, después el periodo del inicio de esta religión, no se ha visto un personaje igual al Imam Jomeini, su movimiento, pensamiento y guía en la práctica tuvieron un impacto en el mundo". Características únicas de Jomeini, que han encendido la luz del despertar islámico.

Él no tuvo miedo de ningún poder y, en todo momento, con su vida simple, sencilla, con piedad, moralidad, cambió el significado del poder en el mundo, pues no le importaba la gloria ni el aspecto material ni el poder.

La legitimidad y popularidad del Imam Jomeini fue mundial. El Líder de la revolución islámica de Irán, el ayatolá Jamenei, siempre ha hablado sobre el poder, experiencia y liderazgo del Imam y ha descrito la grandeza de su trabajo así: "Él fue un modelo completo de un musulmán y el ejemplo evidente de un líder islámico. El otorgó grandeza al Islam e izó la bandera del Corán en todo del mundo. En la era en que todos los poderes políticos trataron de aislar la religión de la espiritualidad y de los valores morales, el Imam Jomeini, creó un sistema basado en la religión, la espiritualidad y en los valores morales, y fundó un gobierno y una política islámica. Durante diez años, dirigió, guardó y protegió a la República Islámica de tormentos terribles y de sucesos decisivos, llevándola a un puerto seguro, diez años de liderazgo y gestión de nuestro



pueblo, ha dejado un recuerdo precioso e inolvidable”.

Ahora que observamos la historia vemos los altibajos de la revolución islámica, entonces podemos entender que esta revolución fue una necesidad histórica e inevitable que se ha manifestado como un símbolo de la justicia en la era contemporánea. En una era secular y materialista, algunos hombres valientes y que buscan acercarse a Dios, dirigidos por un hombre intelectual, se levantaron para ayudar a la religión de Dios. Ellos abrieron la luz de la justicia y la espiritualidad al mundo.

El Imam Jomeini después de la victoria de Revolución Islámica tuvo objetivos y un programa. Él, al contrario de los seculares, no consideraba que la religión sea solo adoraciones individuales, sino señaló que tal como el Islam incluye hasta las instrucciones más pequeñas sobre los comportamientos más privados y personales, también tiene reglas sobre la ejecución de los programas comunitarios. Él creó la teoría Wilayat Faqih que consolidó la victoria de la Revolución Islámica con el establecimiento del sistema democrático en lugar del sistema despótico y corrupto monárquico.

Hoy los enemigos del Imam y de la revolución con un sofisticado diseño usan a grupos takfiríes para crear la discordia en el mundo musulmán y han puesto en marcha un programa para desprestigiar y retratar una imagen falsa del Islam ante la opinión pública. Ellos están tratando de fortalecer esos grupos y presentan un serio desafío al discurso de la Revolución Islámica y la cara de la libertad y la independencia a fin de socavan el Islam.

Las naciones inocentes del mundo especialmente las no musulmanas deben estar alertas y darse cuenta del complot peligroso norteamericano sionista porque el resultado de las actividades de este grupo que piensan los musulmanes son ateos no es otro excepto abastecer los intereses del Occidente, especialmente de Estados Unidos y el régimen sionista. Lo que en el mundo de hoy puede salvar a las naciones inocentes de la presión e intervención de los extranjeros y también del despotismo y la injusticia, es el diálogo salvador de la revolución islámica y el dominio sobre las ideas de su fundador Imam Jomeini.

La revolución islámica de Irán: de la teoría al cambio en la cultura internacional

Irán o Persia es una tierra cuya cultura y civilización se remontan a varios milenios de historia y que ha sido vanguardista en el escenario de la ciencia, las artes y la literatura tanto antes como después de la llegada del islam. Sin embargo, debido a diversos motivos, que van desde el de la hegemonía extranjera hasta el despotismo interno, Irán lleva cinco siglos de decadencia cultural, una decadencia que se ha traducido en un retraso cuyas desagradables consecuencias han sido desoladoras para el país y sus ciudadanos.

La reacción islámica de 1979 fue la reacción a esta funesta situación histórica, una revolución que sacó a los iraníes de la marginalidad para llevarlos a la búsqueda de la verdadera reavivación de su propia identidad. Un acontecimiento que provocó una serie de cambios en cadena tanto en el plano teórico como en el práctico así como en el ámbito regional e internacional.

En lo que respecta al plano de las ideas, esta revolución dio lugar a una revisión de las teorías en boga de los filósofos y analistas de renombre, y, en lo que se refiere al plano de lo práctico, fueron diversos los cambios políticos y socioculturales que tuvieron lugar. Muchos fueron los movimientos que surgieron inspirados por la revolución islámica iraní, o que, de existir ya antes, aceleró su impulso. En líneas generales, esa revolución islámica cambió la faz del mundo y estableció unas relaciones internacionales diferentes cuyas repercusiones se pueden palpar a día de hoy en el despertar de pueblos y en los movimientos sociales.

El primer lugar, me gustaría exponer las teorías más relevantes que se han planteado en Occidente acerca de la misma pues opino

que, transcurridos 33 años se hace muy necesario un reanálisis de las raíces y elementos que la hicieron posible, especialmente, de aquellas realidades que quedan ocultas a la vista, unas realidades que pueden influir en las valoraciones y análisis ecuanimes que se hagan de esa revolución.

Las causas que hacen que se tengan que revisar las teorías continúan vigentes después de 33 años, pero los imperialistas no han sido capaces de comprenderlas lo cual ha dado lugar a una serie de comportamientos, actitudes y políticas erradas al tratar a la República Islámica de Irán.

Con la revolución iraní, surgieron cambios notables en las teorías e hipótesis acerca de las revoluciones pues antes de la revolución islámica, en las teorías en boga se daba un énfasis especial al papel de la cultura y las ideologías como factores desencadenantes de las revoluciones sociales. En realidad, a principio de la década de 1980 se dio un cambio importante en las teorías acerca de las revoluciones hasta el punto que se puede bautizar dicho cambio como “nuevo enfoque en los estudios de las revoluciones”.

La mayoría de las teorías acerca de las revoluciones intentan, desde un enfoque académico, llegar a una teoría común y globalizadora de lo que son las revoluciones, y ello, generalizando y convirtiendo en abstracciones las diferentes facetas de las revoluciones, para, de esta manera, poder prevenir la aparición de éstas. El principal problema de la teorización de Occidente en lo que se refiere a la revolución iraní radica precisamente en estos métodos. ¿Es acaso posible dicha generalización cuando tratamos los fenómenos sociales, y más, uno de los más complejos, que es el de la revolución?

Las teorías acerca de la revolución islámica iraní lanzadas por los expertos occidentales adolecen de otro punto muy flaco que tiene que ver con sus métodos y sus juicios preliminares. Me refiero al tema de la imparcialidad en los análisis de la revolución islámica. Lo mismo ha estado ocurriendo en Occidente en líneas general, cuando tras la II Guerra Mundial surgieron teorías con propósitos políticos referentes a los países en vías de desarrollo. Muchas de las nuevas teorías son de esta índole, y observan las sociedades generalmente sobre la lógica del liberalismo y el secularismo, con el objetivo de destruir las costumbres y tradiciones de estos países en vía de desarrollo, mientras que, la revolución islámica, además de apostar por la modernidad —en el sentido de desarrollo y progreso— apostaba asimismo por el reavivamiento de las tradiciones más genuinas.



Muchos han sido los analistas occidentales que creen que la modernización conlleva necesariamente la separación de la religión de la política y que termina desembocando en el secularismo. Esto es patente si se estudian los puntos de vista que los analistas hacían de la situación de Irán tras la II Guerra Mundial. Por ejemplo, Daniel Lerner, uno de los teorizadores de la primera generación de modernistas que postulaba en un estudio de Irán en la década de los 60 y 70 que la religión no pinta nada en los procesos de este país, ignoraba totalmente la importancia de la religión, desconocimiento éste que era debido, no a que el papel de la religión en la sociedad iraní no fuera palpable en su tiempo sino a los métodos de estudio por los que optó que consisten en no dar relevancia histórica a la religión en los análisis. Al parecer, la mayoría de los estudios y análisis basados en la sociología moderna que se han hecho

para dar una explicación científica de la revolución islámica iraní adolecen de esta misma tara.

A continuación quisiera exponer algunas de las teorías acerca de la revolución islámica iraní, que han presentado este fenómeno desde diversos ángulos.

1. Teda Skocpol. Destacado sociólogo teórico norteamericano. En su libro *Estados y revoluciones sociales* que escribió tres años antes de la revolución de Irán y en el que trata las revoluciones, sobre las que ofrece unos postulados desde un enfoque estructural, insiste en que el proceso de las revoluciones es involuntario. Tras estudiar

Por esa razón, la revolución islámica, en cuanto fenómeno promotor de cambios, ha suscitado en Occidente acalorados debates comparando las nuevas teorías con las viejas acerca de las revoluciones. Así, se desafiaron las teorías clásicas sociológicas occidentales como las de Durkheim y Marx, que eran del parecer de que en el mundo de hoy la religión es algo marginal y secundario, es más, que veían el factor religioso como un estorbo.

En las modernas teorías una de las conclusiones erróneas es la de eliminar el factor religioso como una de las fuerzas influyentes en los movimientos sociales y políticos.

revoluciones como la francesa, la rusa y la china, afirma que sólo las sociedades agrícolas están predispuestas a revoluciones sociales. “Hasta ahora —señala este sociólogo— solo las revueltas de los agricultores han sido las piezas importantes e innegables que han compuesto los cuerpos de las revoluciones, en especial en China, Rusia y Francia, por lo que no es de extrañar que todas estas revoluciones hayan surgido en aquellas sociedades donde la producción estaba mayormente en manos de agricultores. Sin la participación de éstos, los obreros de las ciudades no eran capaces de hacer ni revoluciones ni reformas. Las revoluciones de Alemania y Gran Bretaña corroboran esta hipótesis

ya que en ambas el papel clave y fundamental lo tenían los obreros y funcionarios urbanos, y a pesar de la cohesión y la unidad de éstos, fracasaron solamente debido a la

ausencia de los agricultores en el proceso de sus revoluciones. En China, Francia y Rusia, el papel de los agricultores fue más que notable”. Este sociólogo es también de la opinión de que las revoluciones “no se ponen en marcha” sino que “vienen”. El caso es que en sus análisis acerca de las revoluciones no ha lugar para la religión. Sobre estos mismos fundamentos en un artículo publicado en 1982 titulado “El estado con recursos y el islam chií en la revolución de Irán” confesó su extrañeza por la revolución iraní y reconoció que tenía que revisar y corregir su teoría. Aceptó el rol del liderazgo y la ideología en la revolución de Irán y

sobre estas mismas premisas reconoció haber podido profundizar y comprender mejor el posible papel de los sistemas ideológicos y de los conceptos culturales en la formación de las acciones políticas. Algunos años antes de la revolución, la agricultura había perdido el papel principal y relevante que otrora tuviera en la economía iraní en aras de un avance hacia una sociedad de corte capitalista. En su artículo, este sociólogo expresa en estos términos su asombro ante el hecho de la revolución iraní: “La reciente caída del sha y la gestación de la revolución de Irán entre los años 1977-79 ha sido motivo de repentina sorpresa para los observadores extranjeros, los amigos norteamericanos del sha, los

periodistas, politólogos y sociólogos, entre los que me cuento, por ser especialista en temas relacionados con las revoluciones. Todos nosotros hubimos observado, atónitos, el desarrollo de aquellos acontecimientos. Algunos de nosotros centramos nuestras



pesquisas en las realidades sociales y políticas de Irán que se escondían tras aquellos acontecimientos. La revolución de Irán me impresionó por varias de sus atípicas características. Es seguro que esta revolución tiene las características de una revolución social. Pese a ello, su desarrollo, en particular, aquellos sucesos que desembocaron en la caída del sha, pusieron en entredicho las expectativas relacionadas con las causas de las revoluciones que ya hube yo dado forma anteriormente en una investigación comparativa e histórica acerca de las revoluciones de Francia, Rusia y China”.

A continuación, este sociólogo expone al-

gunas de los efectos de la revolución iraní que han repercutido para cambiar sus análisis acerca de las revoluciones, cambios que explica en estos términos: “En mi libro titulado *Gobiernos y revoluciones sociales* hice una crítica sin hacer excepciones contra todas aquellas teorías que postulaban que las revoluciones las forman las masas sociales conscientes. En el libro cité a Philips Wendell, que dijo que las revoluciones no se forman sino que éstas surgen. Las primeras fases de la revolución de Irán ponen en entredicho concretamente mis anteriores teorías acerca de las causas de las revoluciones sociales. Si se pudiera decir que ha existido una revolución en el mundo que fue formada adrede y conscientemente por un movimiento social de masas que quería derrocar el sistema anterior, con toda seguridad esa revolución fue la de Irán en contra del sha. Con sus movimientos de masas, la población urbana del Irán hizo realidad una movilización global contra un régimen monárquico e imperial. Su revolución no vino, sino que fue formada de manera consciente y lógica”.

Este sociólogo se refiere asimismo al papel de clérigos y seglares con fe, a los bullicios que se formaban en las congregaciones de los viernes para la plegaria, a los ritos religiosos en las conmemoraciones especiales, al rol del chiísmo, al martirio del imam Huseyn y a las prédicas del Imam Jomeini cuando presentaba al sha como elemento antiislámico y servidor del imperialismo, y hace particular hincapié en el papel del chiísmo en la revolución iraní al decir: “El islam chií ha tenido un papel vital tanto bajo del punto de vista organizativo como cultural en el estallido de esa revolución contra el sha”.

2. Michel Foucault. Otro teórico destacado en el terreno de la revolución iraní fue el historiador e intelectual francés Michel Foucault, que es considerado además uno de los pensadores más notables del mundo en temas sociológicos y políticos.

Foucault analiza la revolución iraní desde un ángulo cultural. Él trata la cultura islámica y



chií como un potencial determinante y cree que con su chiísmo y su islam, el pueblo iraní ha generado un poder mediante el cual fue capaz de hacer rendirse al régimen armado hasta los dientes de los pahlavies. En un artículo titulado “La religión contra el sha”, Foucault dice: “¿Donde hay que buscar la propia identidad? ¿Solo en aquel islam que durante siglos ha organizado con sumo cuidado la vida cotidiana, los lazos familiares y las relaciones sociales? Debido a su propia aridez e inmovilidad, el islam no ha tenido esa dicha”.

Para Foucault, la religión desempeña un papel fundamental en la concienciación nacional de los iraníes por ser uno de los elementos que configuran su cultura. Foucault está de acuerdo con la visión de que el islam chií tiene esta fuerza y poder por serle inherente por lo cual en el momento más oportuno puede concentrarla, desplegarla y usarla contra un estado o régimen. Él señala: “Al contrario de las potencias palpables, el chiísmo está armando de manera continua e impalpable a sus seguidores a los que infunde un entusiasmo que es tanto político como religioso. Este credo no es únicamente un lenguaje sencillo para la expresión de ilusiones para las que no han encontrado otras palabras sino que es algo que ya estuvo presente en el pasado en varias ocasiones; es una forma de lucha islámica”.

En sus numerosos artículos, Foucault alude al rol histórico del Imam Huseyn y a cómo éste se levantó contra la corrupción y la injusticia. Menciona asimismo las ceremonias de la Ashura —la conmemoración del martirio del citado imam en Karbala— y ve en estas creencias y conceptos una especie de poder blando o “soft power” capaz de hacerle frente a potencias brutales. En líneas generales, para Foucault la religión es como un refugio desde el que los iraníes reclamaban el derrocamiento del sha y de su régimen. El credo de los iraníes era un concepto que respondía todos los reclamos y necesidades del pueblo, con independencia de su estrato social y condición.

La diferencia del punto de vista de Foucault con el de la mayor parte de los intelectuales occidentales radica en que otorga una especial relevancia al liderazgo y a la guía práctica de la revolución. Junto a los factores y a la diversas causas que desencadenaron la revolución en Irán, Foucault alude al importante elemento del liderazgo, a la considerable influencia del Imam Jomeini, y a cómo los individuos pueden desempeñar un papel determinante en los cambios sociopolíticos e incluso a la hora de hacer historia (frente a la teoría estructuralista, que excluye la voluntad del ser humano).

Foucault se refiere al Imam Jomeini como un “santo anciano” y opina que su personalidad roza la leyenda. Ningún jefe de estado ni ningún líder político —ni siquiera con el respaldo mediático del país— podría haber afirmado poseer semejante vínculo personal y afectivo con su pueblo. Pero quizá la influencia de aquella revolución en la política del momento fue lo más importante que consideró Foucault, dado que opina que con dicha revolución los iraníes reclamaron un regreso de la espiritualidad al escenario de la política.

Foucault considera que son muchos y variados los elementos que hicieron surgir esas reclamas de espiritualidad entre los iraníes. Cree además que la espiritualidad a la que se refieren los iraníes es la que promulga la búsqueda de aquello que perdieron los occidentales tras el Renacimiento y la gran crisis del cristianismo, en resumen, el eslabón perdido por el hombre tras los cambios producidos por la modernidad, que se traducen en una excesiva atención a las ciencias, la razón y la experimentación y a la vez la marginación y exclusión del amor, el afecto, la espiritualidad y la religión. Foucault es del parecer que el regreso de la espiritualidad a la palestra de la política se da a través de la religión, pero de una religión con sus particularidades, y que no es la retrógrada. Él dice “En 1978 el islam no era el opio del pueblo sino exactamente el espíritu de un mundo sin espíritu. La religión y la espiritualidad que quieren los iraníes, más que pensar en lo Alto piensa en las contingen-

cias de este mundo. Es decir, se trata de una religión que está al tanto de la realidad del momento, en otras palabras, se trata de una religión eficaz y del momento”. Foucault continúa diciendo que al regresar de Irán todos le preguntaban si se podía calificar de “revolución” los acontecimientos de Irán, a lo que respondía que era un “levantamiento de unas personas con las manos vacías que quieren quitarse de lo alto lo que pesa sobre todos nosotros, en particular, lo que pesa sobre ellos, lo que pesa sobre las espaldas de los obreros del petróleo y de los campesinos que moran en los imperios, es decir, la carga del orden mundial, y quizá sea éste el primer gran levantamiento en contra de los sistemas internacionales”.

Es con esta frase con la que Foucault resume la revolución iraní y los conceptos básicos internacionales: La revolución iraní desafía sola el orden internacional establecido y anuncia su mensaje en un lenguaje audible.

3. John Foran. Sociólogo norteamericano. Enfatiza que la revolución iraní posee unas cualidades únicas y propias. Dice en su artículo “La revolución de 1977-79, un desafío a la teoría social”: “Los prolijos cambios que se produjeron en todo Irán en 1978 dejó perplejos a casi todos los observadores, desde los periodistas hasta los diplomáticos, pasando por los intelectuales y teorizadores de los cambios sociales del mundo”. En otra parte del artículo, además de aludir al enorme desafío que ha supuesto para los teorizadores el análisis de la revolución de Irán, agrega: “La pregunta que en la década de 1980 traía a colación la teoría de la sociedad era si la revolución iraní se debe ver como un caso único que se debía estudiar al contrario de las demás revoluciones, o bien si se debiera revisar los temas de las causas de las revoluciones a la luz de los acontecimientos de la revolución iraní”.

Tras citar a Teda Skocpol cuando decía que “las revoluciones no se hacen sino que vienen”, dice que al principio, Skocpol, tras estudiar las revoluciones de Francia, Rusia

y China le hubo dado a los ideales y a los factores culturales un papel secundario en sus análisis de las causas y consecuencias de las revoluciones, pero que tras el estallido de la revolución islámica de Irán hubo de revisar su enfoque y admitir que dicha revolución era la única en la que, precisamente, habían sido los ideales y los factores culturales —como el islam— lo que la habían desencadenado.

Por tanto, Foran, que ya hubo publicado antes una obra titulada *La resistencia frágil; los cambios sociales de Irán desde el año 1500 hasta la Revolución*, cree que la revolución iraní hizo que una nueva generación de especialistas en revoluciones mostraran interés en los parámetros culturales.

De entre las diversas culturas políticas, Foran consideraba que el islam combatiente del Imam Jomeini posee cualidades resalta- das mirado desde el punto de vista sociológico, y añade que dicho islam “reprendía al sha por haberse vendido a los extranjeros y olvidado a los oprimidos”.

4. Nikki Keddie. Esta profesora norteamericana, en su libro *Las raíces de la Revolución de Irán*, dice: “Por vez primera, la revolución de 1978-79 y sus consecuencias atrajo la atención de todos, una atención en la que se mezclaba la ambigüedad y la confusión. Esta revolución tampoco encajaba con los modelos y expectativas de aquellos que conocían relativamente lo que ocurría en Irán”. Esta profesora estadounidense pregunta atónita: “¿Dónde se había visto antes en el mundo que el líder de una religión ya formada se erigiera como dirigente carismático de una revolución contra un monarca que se legitimaba con el vínculo que mantenía con su pasado nacional y sus programas de reformas?”.

Seguidamente, Keddie plantea otra pregunta del mismo estilo al aludir a la importante cuestión de que en la actualidad la mayor parte de los profesores universitarios que se dedican al estudio de Oriente se enfrentan a la siguiente pregunta: “¿Acaso la iraní era

una revolución religiosa, política, social o económica, o era otra cosa?”. Keddie intenta dar su respuesta a esta pregunta al considerar que la revolución iraní es un conjunto de todos estos factores, y concluye diciendo que “el descontento económico, social y político se hubo estado fraguando durante décadas para cuajarse en los últimos años y a continuación mezclarse mediante el lazo del islam de grandes masas de población que justificaban sus ideas revolucionarias valiéndose de una nueva exégesis de la religión, todo lo cual se propagó a un amplio sector de la sociedad”.

Así las cosas, en uno de sus análisis acerca de las raíces de la revolución, ella se centra en las actividades políticas de los ulemas, entre ellos, el Imam Jomeini. Según ella, los intelectuales secularistas se ocupaban más de los asuntos culturales y filosóficos en esta revolución, mientras que los ulemas eran los que tomaban de manera patente posicionamientos políticos ante el comportamiento del régimen de los pahlavíes.

Conclusión

El 5 de junio de 1963 supone el punto de partida de un debate que no sólo difiere fundamentalmente con todo episodio anterior, como, por ejemplo, con el capítulo de la nacionalización del petróleo una década antes, sino que además es diferente de los modelos revolucionarios del mundo contemporáneo. Aquel 5 de junio fue el inicio de la formación de un movimiento islámico, espiritual y humano.

Entre los factores diferentes y las numerosas exigencias del pueblo, los de índole cultural y religioso son los más fundamentales amén de ser los dos ejes del aquel levantamiento de corte islámico. Un cambio profundo y multilateral en base a la fe y las doctrinas musulmanas que configuraban la ideología de la militancia eran las reclamas más destacadas del pueblo además del símbolo de su lucha. Esta fe profunda en los asombrosos potenciales de la cultura islámica como factor de un cambio hacia mejores valores

repercutió no poco en el reforzamiento de esta visión.

El filósofo y pensador contemporáneo iraní Morteza Motahhari demuestra claramente el papel infraestructural del islam en el surgimiento de la revolución iraní. En este sentido, resume el rol de la antiislamidad del régimen de los pahlavies en el estallido de la revolución islámica con frases como “confrontación contra el espíritu islámico”, “ataque contra las sublimes metas del islam”, “oposición a los ideales de los reformistas de los últimos cien años” y “agravio de la conciencia religiosa”, frases con las que delinea el papel de la tendencia al islam de la sociedad y, por ende, la gestación de una revolución islámica en el país.

Una revolución como esta con semejantes cualidades y distintos parámetros y que ha sido analizada por los más destacados intelectuales occidentales, desde su aparición hace 33 años hasta el día de hoy ha originado grandes cambios tanto a nivel nacional como en la palestra internacional. La repercusión en el ámbito internacional la resumo en los siguientes puntos.

La revolución islámica surgió con un nuevo mensaje en la era de las doctrinas antirreligiosas, laicas, marxistas y liberalistas. La revolución islámica se formó con el fin de infundir nueva vida y reanimar aquella identidad histórica pisoteada y humillada. Por tanto, tal como también cree Fisher, una islamidad de semejante signo fue una reacción contra el deterioro y la decadencia cultural. El debate cultural de la revolución islámica se fundamenta en una nueva islamidad que vela por la identidad cultural. Un ejemplo de su ideario lo podemos ver en el mensaje que el imam Jomeini le envió al entonces presidente de la URSS Mikhail Gorbachov, cuando le dice a este: “Si en esta coyuntura lo que usted quiere es salir del callejón sin salida económico del socialismo y del comunismo amparándose en el capitalismo de Occidente para darle una solución, no sólo no remediará el dolor de su sociedad sino que además tendrán que venir los demás y

compensar sus errores”.

De acuerdo a todo lo dicho, los cambios fundamentales que provocó la revolución islámica en el ámbito cultural internacional fueron:

1. Una espiritualidad basada en una respuesta a las necesidades del individuo y de la sociedad. La revolución islámica creó un ambiente de debate basado en el elemento de la espiritualidad que agrupó a sus defensores e interlocutores en torno a un debate único y unificado, y que bajo el lema “unidad en la diversidad”, esto es, unidad en el credo y en los valores y diversidad en los métodos y funciones del hombre, pudo configurar un diálogo en forma de paraguas capaz de imposibilitar los microdiálogos en su seno.

2. Difusión por todo el mundo de la cultura de la independencia y la justicia. El carácter independiente y antiimperialista de la revolución islámica y el denuedo de ésta por crear un orden internacional libre de la hegemonía de las potencias arrogantes, desbarató el equilibrio de los bloques de poder internacionales desafiando el orden internacional establecido por Oriente y Occidente amén de provocar otros movimientos de diverso signo en el mundo. Los movimientos populares que hay en los países musulmanes se explican bajo estas premisas.

3. La institución de la democracia religiosa en una era en la que no se cree en la funcionalidad entre la religión y la sociopolítica y que la idea reinante en el orden internacional se basa en que la religión no casa con la modernidad, el progreso, la democracia y el desarrollo. En este sentido, la consecuencia más importante de la revolución islámica fue la demostración de que islam y democracia no se excluyen y que ambas cosas son dos acciones recíprocas entre religión y política.



4. Reforzamiento de la autoconfianza y de la fe en sí mismos además de un despertar de las naciones débiles y oprimidas al presentárseles un modelo de recuperación de identidad.

Los librepensadores religiosos reavivaron el islam mediante actividades intelectuales y culturales. La aparición de pensadores y nuevos librepensadores musulmanes en los países islámicos trajo consigo una nueva clase media que se enorgulleció de la identidad independiente islámica y autóctona, una nueva clase que procedió a intentar un despertar islámico en las sociedades musulmanas.

El discurso actual de la revolución islámica en el ámbito internacional está basado en la justicia, en el rechazo de las hegemonías y de las relaciones de poder, en la resistencia ante la prepotencia y la agresión así como en el apoyo a los oprimidos, a la independencia, la soberanía de los pueblos, la defensa del derecho, el progreso y el desarrollo.

Fuente:webislam

Tabla de frecuencias de la Redacción Española de la Voz Exterior de RII Está en vigor el 1 de noviembre de 2018					
ZONA	KHZ	m	mhz	UTC	Hora Local
Teherán			99/5	20:20-21:20	23:50-00:50
Norte de África-Sur de Europa	7360	41		20:20-21:20	23:50-00:50
América de Sur-Argentina	11870	25		20:20-21:20	23:50-00:50
América de Sur-Argentina	7230	41		23:50-01:20	03:20-04:50
Europa-América central	6090	49		23:50-02:50	03:20-06:20
Norte de Africa-Sur de Europa	15200	19		07:20-08:20	10:50-11:50
Norte de Africa-Sur de Europa	17540	16		07:20-08:20	10:50-11:50

Hotbird 13E

Eutelsat3B 3.1E

Intelsat20: 68.5E

Eutelsat3B: Frecuencia: 11496, Simblel Right: 9720, Polarización: Vertical, FEC: 3/4 , Sistema: DVBS2-8PSK

Email: vozdeiran@irib.ir

Página Web: <http://parstoday.com/es>

